



CARTA ABIERTA AL GENERAL MIGUEL DALMAO

Montevideo, Noviembre 27 de 2010
 Sr, Gral. D. Miguel Dalmao
 Presente

A partir de la voz distorsionada y mentirosa de los enemigos de siempre de las Fuerzas Armadas, se ha hecho correr el rumor de que algún Prisionero Político de los que están en la cárcel de la calle Domingo Arena o en el Hospital Militar, parecería estar contento con la prisión decretada para Usted y por ende para el Cnel. José Chialanza.

Nada más lejos de la verdad que tal afirmación, y si algún desmadrado lo ha pensado, tenga la seguridad de que no lo ha manifestado. No olvidemos los pensamientos de los grandes hombres, y entre ellos al Mariscal Von Clausewitz cuando refiriéndose a la moral de las tropas expresó: “Todos nosotros valemos lo mismo que uno sólo de nosotros”, y hoy “ese uno sólo” está representado por Usted y todos los que estamos en su misma situación.

Nada más canallesco podría ser, que estar contento por la injusta prisión de un Camarada de Armas, por el contrario, en lo personal me produce rabia y tristeza apreciar la concreción de la injusticia, por un lado, y por otro ver como se manosea reiteradamente, en forma irreverente, a una Institución que siempre ha estado al servicio de la Nación, dando todo de sí para la Patria sin nunca pedir nada a cambio.

Se manosea a la Institución y se manosea a los hombres que la integran, que son defendidos por muy pocos e ignorados por la mayoría.

Muchos de aquellos que ayer decidieron recurrir a las armas para tomar el poder por asalto, o sus “compañeros”, o sus familiares, hoy disfrazados de mansos corderos se convierten en falsos y mendaces acusadores cuya palabra pasa a ser sacrosanta para el sistema de administración de justicia.

Y por tratarse de comunistas el problema es mayor aún. Constituyen estos la peor representación de la especie del ser humano que deambula sobre el planeta, siempre pregonando la justicia pero cometiendo la injusticia; pregonando la verdad pero diciendo la mentira; pregonando la paz, pero sembrando la muerte por doquier.

El internacional Partido Comunista, aunque se haya desmoronado la paradigmática Unión Soviética, caído el Muro de Berlín, derribado las estatuas de los Lenin, los Stalin, los Pol Pot, los Ceaucescu y todos los acólitos de la ideología que los sucedieron o precedieron, en nuestro país sigue tan vivo como antes de esos acontecimientos, y enroscados férreamente a su doctrina marxista leninista, que dejó centenares de miles de muertos en el mundo.

Nuestros comunistas vernáculos no son diferentes a aquellos como TOMSKY cuando afirmaba: **“Entre nosotros también pueden existir otros partidos. Pero el principio fundamental que nos distingue de occidente es el siguiente: Un partido reina y los demás están en prisión”** (Diario TRVO de la URSS – 13 de noviembre de 1927).

Son también iguales a los que como LATZIS, uno de los primeros jefes de la CHEKA soviética (predecesora de la KGB), expresaba: **“No hacemos la guerra contra las personas en particular. Exterminamos a la burguesía como clase. No busquéis**

durante la investigación documentos o pruebas sobre lo que el acusado pueda haber cometido. La primera pregunta que debéis formularle es la de a que clase pertenece, cual es su origen, su educación, su instrucción y su profesión” (SERGUEI MELGUNOV en “El Terror Rojo en Rusia”).

No difiere de lo que afirman COURTOIS, WERTH, PANNÉ, PACZKOWSKI, BARTOSEK y MARGOLÍN cuando expresan que **“la investigación descansa esencialmente en el testimonio de tráfugas, susceptibles de ser alimentados por la venganza, la difamación sistemática o ser manipulado por el conjunto de la organización. Los testimonios, sometidos a la crítica de los historiadores, como todo testimonio, un día verán la luz de la verdad, aunque ya sea tarde para los sacrificados”** (“El Libro Negro del Comunismo” – Edición 1998).

Nuestros comunistas, como tales, tampoco difieren de DZERZHINSKY, integrante del Comité Militar Revolucionario de Petrogrado (C.M.R.P.), cuando sin pudor alguno le explicaba a una representación de “soviets” rurales de la provincia de Pskov que **“ellos, los comunistas, estaban ahí para canalizar y dirigir el odio y legítimo deseo de venganza”**. (El Libro Negro del Comunismo – Edición 1998).

Millares de libros se han escrito acerca del Comunismo y las diversas tácticas que emplearon de acuerdo al enemigo que enfrentaron, pero en todos los casos existe una coincidencia: El primer enemigo serán siempre las Fuerzas Armadas a las que habrá que captar o destruir, pues en los hechos, son el único elemento que finalmente se encuentra situado entre ellos y la toma del poder.

Los comunistas carecen de autoridad moral para denunciar cualquier presunto crimen, pues son ellos los más feroces y sanguinarios homicidas del mundo ya que sin entrar en detalles, podríamos recordar entre tantos otros a los 65 millones de asesinados en China, a los 30 millones de la URSS y a los de tantos otros millones en Corea, Camboya, Europa Oriental, África, Afganistán, etc.

Los regímenes comunistas lograron sobrevivir a los nazis, a los fascistas a nacionalistas y muchos otros grupos que se le opusieron, especialmente en el siglo XX.

Nos podríamos extender indefinidamente hablando del comunismo, pero lo que se quería decir, ya está dicho.

Mi General: Aunque usted sea inocente de cargo alguno, los comunistas nunca le perdonarán haber estado en una Unidad Militar donde una comunista se suicidó, que eso fue lo que sucedió, y todos lo sabemos.

Las nuevas corrientes jurídicas y judiciales que están llegando a estos lares y que pretenden imponer el Derecho Penal de Enemigos en contraposición con el nuestro, tienen entre otros, a sus principales impulsores en los comunistas, y si no, basta dirigir la mirada hacia el abogado y suplente de senador del Partido Comunista Oscar López.

Pocos tienen dudas de que el Tribunal de Apelaciones fallará a favor suyo y por ende del Cnel. José Chialanza. Esperemos que tal situación se consume y la misma sirva para reivindicar al sistema judicial, y que todo transite por los verdaderos carriles de la Justicia y no por otros hechos o situaciones que nada tienen que ver con el juzgamiento de un presunto delito, como puede serlo estar en actividad o en retiro, ser socio de Peñarol o de Nacional, o cualquier otra diferencia que no se refiera a los hechos en sí.

Hasta ahora, los que hemos sido juzgados y estamos prisioneros en esta Cárcel o en el Hospital Militar, no lo hemos sido por un sistema judicial ecuánime, por el contrario, todo fue un artificio para consumir una venganza contra todas las Fuerzas Armadas, con la aquiescencia de algún uniformado, para lo cual se usaron algunos chivos expiatorios. Yo entre ellos.

Si el Tribunal de Apelaciones falla a su favor, no sólo hará justicia sino que evidentemente tendrá que proveer elementos que sin duda alguna servirán en el futuro para que otros acusados puedan tener una seguridad jurídica que yo no tuve.

No olvide mi General, que grandes hombres que han sido parte activa de la historia de la humanidad, han sido denigrados por los mismos comunistas que hoy lo intentan con usted. El eximio historiador francés Paul Reader, en su libro "Procesos Famosos" ha escrito lo siguiente acerca del Mariscal Petain: **"El juicio fue un simulacro.- El mariscal estaba condenado desde 1940.- Su postura al sumir el Gobierno fue una temeridad de la que huyó REYNAUD.- Pero no siempre habrán de existir hombres que huyan de la responsabilidad y el peligro.-**

Por otro lado, las circunstancias que concurrieron en la condena del Mariscal estaban agravadas por el ambiente de pasión política que respiraba Francia en 1945, con la gran influencia comunista que llegaba hasta el mismo poder"-

Salvando las situaciones de tiempo, lugar y circunstancias, ¿no aprecia usted la similitud entre lo gestado por los comunistas hace casi 70 años y lo que hoy está sucediendo en Uruguay, con los comunistas autóctonos?

Le reitero mis deseos que todo tome un nuevo rumbo, y como Soldado, sepa que me ofende profundamente que un General de la Nación, Comandante de una División de Ejército, sea tratado como un delincuente, hecho este que es de múltiple responsabilidad. Además, si así se trata a un General de la Nación, ¿que puede esperar de futuro el resto de los integrantes de las Fuerzas Armadas?.

Le he escrito en primera persona cuando me he referido a situaciones que no me conciernen sólo a mí, sólo por el hecho de no tomarme a motus propio, la representación de nadie.

Tte. Cnel. José N. Gavazzo